



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



AÑO XXIII

Madrid. — Lunes 31 de Agosto de 1896

NÚM. 1.210

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos verificada el domingo 30 de Agosto de 1896.

Poco á poco, y haciendo todas las combinaciones posibles, la empresa va echando fuera la serie de novilladas caniculares, en las que este año, si bien la suerte no le ha sido adversa, no puede, como en el anterior, contar las utilidades por miles y miles de pesos.

En la que preparó para ayer la entrada fué bastante numerosa, á pesar de que el cartel contenía pocas novedades; porque ganado de Palha Blanco, de Portugal, y desecho de tiente, era sabido que su resultado no había de ser muy del agrado del público.

Los matadores anunciados eran de lo más escogido entre lo que ahora tenemos como más lucido, excepción hecha del tercer puesto, que se había dejado para colocar el nombre de un chico valenciano, nuevo en esta plaza, y que según telegramas y revistas ha llamado bastante la atención en algunas plazas donde recientemente ha toreado.

En fin, que la combinación se hizo con Pepe-Hillo, Bebe chico y Carlos Gasch (Finito), acompañados de sus respectivas cuadrillas.

A la hora señalada, las cuatro y media, ocupó el sillón presidencial el teniente de Alcalde D. Andrés Vidal y Llimona, y en cuanto izó la bandera blanca, timbales y clarines dieron el toque de llamada, y los alguaciles fueron en busca de los combatientes que, al compás de un paso doble tocado por una banda de regimiento, se presentaron en correcta formación luciendo sus lujosos uniformes.

Mientras la gente de á pie saludaba á los amigos, el redondel quedaba libre de estorbos y los picadores tomaban posiciones en espera del enemigo.

No se hizo esperar su presencia, porque el veterano Albarrán en cuanto le dieron la orden abrió la puerta de la prisión y dejó en libertad al primer bicho, procedente, como todos los demás, de la vacada de D. José de Palha Blanco, vecino de Villafra de Xira (Portugal).

Al pasar la frontera traía en el pasaporte el nombre de *Buzino*, y sus señas eran pelo negro, bragas blancas, con un lunar tan grande como un melón en el lado derecho del pescuezo, y los cuernos muy cortos y delanteros.

Su aspecto era el de un choto adelantado.

Salió bastante corretón, y por ello Pepe-Hillo le tomó de capa y le tiró cuatro lances, perdiendo mucha tierra en todos ellos, y en el último, casi el percal.

Después de esta bienvenida, con que le saludó su matador, tropezó con la caballería, y á Colita, Gallego y Pedro Ortega, que cada uno le lanceó una vez, les correspondió al agasajo con que le obsequiaron, derribándoles y matándoles las caballerías.

El último de los citados sufrió además del porrazo una lesión en el codo izquierdo y conmoción cerebral, por lo que pasó á la enfermería y después á su domicilio.

El bicho no quiso más pelea con los jinetes después de los tres puyazos dichos, y en vista de su negativa á acometer, el presidente mandó pasáramos á la segunda suerte.

De ella estaban encargados Zoca (Guerrero) y Llaverito.

El primero salió en falso porque el bicho se defendía, y después le clavó un buen par cuarteando. Llaverito se contenta con clavar un palo.

Repitió Zoca con un par entero muy inferior, y su compañero con otro de los que se aplauden.

Pepe hillo, vestido de azul y oro, que estaba preparado cuando sonó el toque de muerte, brindó ante la autoridad y mandó retirar la gente.

Con alguna confianza en los comienzos, pero siempre movido, dió tres pases con la derecha, dos de pecho no muy francos, uno cambiado y tres altos, sufriendo un desarme.

Arregla el telón y da seis con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno de pecho, á la vez que una patadita en el hocico.

El bicho se iguala, y á pesar de tener la cabeza por el suelo, el matador cuela y señala un buen pinchazo.

Da un pase con la derecha, vuelve á colocarse el bicho, y cuando el matador ya iba como para pasarse sin herir, mete el brazo y agarra una buena estocada que le valió palmas.

Todo esto duró cinco minutos.

Cirujano tenía por nombre el segundo animal. Se conoce que en la ganadería portuguesa tienen las hembras muchos antojos, porque este bicho también traía su seña particular; un ancho lunar en el aca izquierda.

Su pelo era negro con bragada, y aunque el pitón izquierdo era un arma formidable, el derecho le tenía mogón.

Salió con pies, que le paró Bebe chico con cinco verónicas superiores.

La caballería se hace cargo, después de quebrantar la fiereza que el bicho demostraba, y el Gallego se metió en faena, y en los dos puyazos que clavó, en ambos rodó por la candente arena, y perdió las dos alhajas que le confiara Bonilla, su empresario.

Colita atizó tres lanzazos, los dos primeros to-

mando el palo por cerca del regatón, siendo muy trasero por esta causa el segundo, cayendo y perdiendo el caballo en el último.

Murciano sólo tuvo que actuar una vez, y ya que no otra cosa, perdió el equilibrio.

En este primer tercio Finito dió señales de su presencia en el circo, y al tomar al toro después del segundo puyazo, perdió el capote y también el estribo al querer tomar las tablas.

El bicho ni siquiera le quiso señalar.

Y al hacer el quite á Colita los tres matadores, el mismo Finito coleó al bicho sin necesidad bien marcada.

Del segundo tercio se hicieron cargo Pataterillo y Recalcao.

Pataterillo metió dos pares buenos, mejor el último que el anterior, y su compañero y paisano Recalcao, un palo en cada viaje, el último casi en un brazuelo.

El Bebe, vestido de tórtola y oro, brinda ante el protector de la Guindalera, Sr. Vidal, y con desahogo da tres pases naturales, dos con la derecha, ocho altos y tres cambiados, para señalar un buen pinchazo tomando hueso, arrancando desde largo.

Da un pase con la derecha, dos cambiados y cuatro altos, sufriendo un achuchón, y pincha en la misma forma y manera que el anterior.

Vuelve á muletear con cinco con la derecha, dos por alto y uno de pecho, y se repite el pinchazo anterior, sin variar en ningún detalle.

Dos pases más con la derecha y un golletazo como final á los siete minutos de faena.

El tercero dicen tenía por nombre *Calesero*, y aunque era mogón de los dos pitones, su tipo de persona mayor hizo creer á muchos aficionados que en el reparto de la carne no había presidido la mayor equidad.

Mientras los piqueros hacían coraje para buscar al toro, el nuevo matador Finito, sacudió la manta, dando cinco verónicas muy bailadas, y un lance de frente por detrás que el bicho no aceptó.

Entonces se acercó el Gallego y le clavó un puyazo, haciéndole perder los estribos.

Murciano metió la lanza sin desavíos.

Y terminó el primero de los citados, sufriendo una colada y metiendo otro puyazo, á la vez que el *Cirujano* le derribaba sobre el estribo de la barrera para que sus cofrades, de nombre, le reconocieran la conmoción que sufría.

Con estos tres puetazos, de los que el primero dejó huellas enormes en la espalda, el bicho se creyó bastante castigado.

Pero no opinó lo mismo el presidente, ni tampoco la asamblea, y fué condenado á fuego.

Con la poderosísima ayuda de Pataterillo, que

bregó mucho y con inteligencia, hicieron el tercio de banderillas Zoca (Eugenio) y el Rubito.

Zoca salió en falso para prender después un par bajo, muy calentito.

Rubito se pasó en balde al intentar clavar un par sesgando; dejó después otro par en el suelo; repitió otras dos veces más, y, por fin, cuando la broncea subía ya de punto, clavó un par abierto á la media vuelta.

Eugenio señala entrando á la media vuelta, pero no clava, y, por fin, pone término á la laboriosa tarea con un par aprovechando.

Y Finito, que ya hacía una temporada estaba esperando en el estribo el toque de degollina, brindó ante la autoridad y se fué en busca del *Ca-lesero*.

Con relativa tranquilidad, aunque de vez en cuando se le doblaban las piernas, dió cuatro pases con la derecha y cuatro altos, para meter una estocada corta, dando tablas.

Cinco pases con la derecha, el puntillero saca el arma homicida, y tras otros dos pases con la misma mano, un pinchazo sin soltar el arma.

Otro pase igual á los últimos, y atiza una estocada contraria y algo delantera, entrando bien.

Le da otros tres pases con la derecha y dos por alto, y el Bebe saca el estoque.

Entonces el bicho se acuesta y el puntillero acierta al primer golpe.

No tardó más que ocho minutos.

Como en la plaza había muchos militares de los que pronto marcharán á Cuba, y es conveniente que se vayan acostumbrando á oír el tiroteo, salió en cuarto lugar otro manso, al que llamaban *Tamillero*.

Tenía el pelo negro mulato, las bragas blancas, negro el meano y usaba una careta blanca en toda regla.

Sus cuernos eran grandes y largos, que la mano de un hábil artista se había encargado de afilar.

En cuanto pisó el redondel se fué derecho á acometer las tablas del 5 y las del 7.

Los jinetes le invitaron diversas veces á la quimera, pero sin volver la cara reculaba y se ponía en franquía.

Por fin, que volvió á ondear el pendón rojo.

Llaverito sale en falso y á continuación clava medio par.

Y el bicho salta por el 6 huyendo de la quema.

Zoca (Guerrero) colocó un par en el suelo, y después señaló otro par y no clavó.

Llaverito, en vista de lo que ocurría, y teniendo en cuenta que el toro era de su hermano, pasa turno y clava un buen par.

Zoca vuelve á citar, y entonces dejó un par caído.

Llaverito entra de nuevo, clava un buen par y á la salida el bicho intenta saltar por la puerta de arrastre.

Pepe-Hillo se hace cargo de lo demás, y en menos que canta un gallo y saltando, da un pase natural, nueve con la derecha, uno alto y uno cambiado, para soltar un pinchazo sin estar el toro en suerte.

Pasa con otros cinco con la derecha y dos altos, ahora ya más aplomado, y mete una estocada corta, ladeada y algo delantera.

Dos pases con la derecha y otra corta por no meterse, también un poco adelantada.

El puntillero, desde el callejón pregunta al matador si la abonda; Pepe Hillo le niega el permiso, y á los pocos instantes se entrega el animal á las mulillas.

Duración de la faena, cinco minutos.

Urquillo traía por nombre en la lista el quinto.

Tenía el pelo negro zaino, cortita la cornamenta, y salió con muchos piés, que trataron de cortarle con dos recortes.

Con pocos deseos y tardando más de lo conveniente, aceptó hasta seis puyazos del Baulero, Pinche y otro, sin que ofreciera otros lances al primer tercio, que una caída del primero, en la que al hacer el quite Bebe volvió el toro al sitio del peligro, abandonando al piquero á los azares de su suerte, el mono sabio que le auxiliaba.

También el Finito, al salir el bicho de la vara quinta, se quedó de rodillas adorándole.

El toro no quiso negar la casta de que procedía, y durante el primer tercio intentó saltar dos veces por el 9 y una por el 8.

Una parte del público pide pareen los matadores, y cuando éstos ya tenían los palos en la mano, el pueblo soberano retira la orden y Recalcao mete un buen par de rehiletes.

Pataterillo se adorna antes de meter un buen par, y á causa de marrar el golpe su compañero, repite el mismo con otro par, mejor aún que el anterior.

La mar de palmas al Patatero.

Mientras hacían eso los chicos, el bicho saltó una vez por el 9, y lo intentó después por el mismo sitio.

No hay para qué decir que cuando Bebe corrió los trastos, el bicho estaba completamente huído;

pero á pesar de ello, le aceptó un pase natural, seis con la derecha, ocho altos, con achuchón en uno, y cinco cambiados con una colada, y á continuación le metió por sorpresa un pinchazo, saltando el estoque.

Da un pase por alto y una corta buena.

Uno natural, dos con la derecha y otro alto y un pinchazo bien señalado.

El toro intenta marcharse por la puerta de arrastre.

Le da otros tres con la derecha y dos altos, y una corta buena entrando bien.

El Bebe se sienta en el estribo, corriéndose á medida que el toro avanza con su lento paso, para caer en seguida.

La faena se hizo pesada; duró once minutos.

Sirigado fué el último toro lusitano.

Era un becerrote largo, con pelo negro lucero, y cuernos caídos y mogón del derecho.

Tenía muchas ganas de correr y muy pocas de que le hicieran daño en la piel.

Baulero y su compañero le señalaron cuatro puyazos sin tocarle apenas, por una caída.

Los caballos quedaron en el redondel, pero no por causa de las heridas que les causara *Sirigado*, sino porque venían ya mal heridos de faenas anteriores.

Bebe chico dió el salto del trascuerno, desviándose bastante hacia el hocico.

El bicho tenía muchas ganas de saltar, y una vez lo hizo por el 6 y otra por el 5 tras Finito, que antes le había dado tres lances indefinibles.

En cuanto el público vió al Rubio con los palos en la mano, empezó á protestar, pero el chico apretó y clavó medio par.

Zoca (Eugenio) clavó uno entero desigual.

Después repitió el primero con otro palo suelto, y el Zoca con uno entero á la media vuelta.

También durante este tercio visitó el bicho el callejón por el 3, y lo intentó por el 4.

Finito salió á terminar la fiesta, y tras de dos intentos de trasponer la valla por el 9 y por el 10, le dió un pase con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, colándose en este el bicho y engan- chándole la chorrera de la camisa.

Y como era de noche y había que acabar pronto, el matador arrancó desde largo y alcanzó una baja.

La faena solo duró cuatro minutos.

RESUMEN

Los bravísimos toros (?) del Sr. Palha, han tomado 22 puyazos, han ocasionado 11 caídas y han matado 8 caballos físicos.

Los banderilleros han colocado 11 pares de banderillas frías y 5 medios; de las calientes 6 pares y un medio.

Han hecho 10 salidas falsas.

Los matadores han dado 133 pases de muleta, 9 estocadas, 9 pinchazos, y han tardado en dar muerte á los seis toros, 40 minutos.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

La corrida, una bueyada, tan mala como la que se verificó en Alcalá.

El primer toro mató los tres caballos y aceptó los tres puyazos por sorpresa; después se quedó manso. El segundo fué el único que podía pasar. Los demás, ya queda dicho; si solo quemaron al tercero y cuarto, y no el resto, fué por compasión.

DE LOS LIDIADORES

Pepe Hillo y *Bebe chico* echaron fuera los toros que les correspondieron con más honor del que merecían.

Bregaron con actividad.

Finito.—Creemos será novillero, pero no queremos aventurar juicio hasta que le veamos otra vez. El ganado de la corrida de ayer desorienta al más atrevido.

Las palmas de la corrida fueron muy justamente para *Pataterillo*, que pareó muy bien y bregó con mucha inteligencia.

Los picadores, mal.

El servicio de caballos, muy malo.

Los demás, regulares.

La tarde, bochornosa.

La presidencia, pesada.

JUAN DE INVIERNO.

Información taurina

Sevilla 23 de Agosto.

A pesar de que había deseo de apreciar en una corrida más al diestro madrileño Cayetano Leal (*Pepe-Hillo*), la entrada fué muy escasa.

El ganado de D. Felipe Salas, ó de quien fuera, porque no faltó quien dudara de su legítima procedencia, resultó bastante aceptable. Entre los seis to-

ros tomaron 35 varas, ocasionaron 16 caídas y mataron 5 caballos.

Pepe-Hillo estuvo algo acertado con la muleta el primer toro, al que dió muerte de una estocada corta, contraria é ida, un pinchazo caído y una estocada baja, á pesar de entrar muy bien.

Descabelló con la puntilla.

Al cuarto le pasó demasiado, y acaso por este motivo se le huyera, dando fin de su vida de media estocada tendida, dos pinchazos medianos y tres estocadas mal dirigidas.

También le hizo caer de un puntillazo, después de intentar el descabello con el estoque.

Bregando estuvo mediano, y dirigiendo muy abandonado.

Guerrero no estuvo del todo mal con el trapo, pero quedó mucho mejor con el estoque.

Al segundo le despachó de una estocada tendenciosa y otra buena, y al quinto de un pinchazo y una corta buena.

En quites, trabajador, ganando aplausos en buena lid.

Antonio Olmedo Valentín, nuevo diestro paisano de Reverte, alternó por primera vez en esta novillada, y sólo pudo apreciar el público que no le asustan los cuernos. Como era el más principiante le echaron en tercer lugar el toro de más respeto de la corrida, al que despachó de dos pinchazos y una baja, cayendo á la salida sin consecuencias, á pesar de pisarle el toro.

Al último le envió al desolladero, después de pasarle bastante bien de muleta, de una estocada trase- ra y una buena.

En quites, hizo lo que pudo.

Presenciaron la corrida muchos soldados de los que al día siguiente habían de embarcar para Cuba, que obtuvieron la entrada gratuita, y los espadas les brindaron la muerte de sus toros después de cumplir con la presidencia.



Madrid.—El domingo 6 y martes 8, día festivo, tendrán lugar dos extraordinarias corridas de las acreditadas ganaderías de Veragua, de Madrid y Moreno Santamaría, de Sevilla, siendo los matadores los simpáticos diestros Enrique Vargas (*Minuto*) y Francisco González (*Faico*).

Alcalá de Henares.—La corrida organizada por *Bonarillo* y compañía, y que tuvo efecto el día 25, fué un desecante para los aficionados que hicieron el viaje sólo por presenciar la fiesta taurina.

Los bichos, que pertenecían á D. Isidro y D. Patricio Sanz, vecinos de San Agustín, aunque muy bien presentados, resultaron unos excelentes mansos.

Los matadores *Bonarillo* y *Villita* estuvieron poco más, poco menos, á la misma altura que el ganado, y al final se armó la de San Quintín: el *Villa* cayó ante la cara del toro, sin sufrir una cogida, porque el bicho estaba ya herido de muerte, y el puntillero tuvo que salir de la plaza rodeado por la Guardia civil.

De los bichos, sólo el último fué fogueado, cuando lo más lógico hubiera sido abrasar toda la corrida.

La entrada, superior.

Vitoria.—Terminadas las corridas de Bilbao, y á su paso por esta capital, ha quedado ajustado el espada *Guerrita* para las corridas que en Agosto se verificarán en Vitoria.

Medellín.—Antioquia.—Colombia

SUPERIOR CIRCO DE TOROS

SE SOLICITAN CUADRILLAS

Dirección por alambre:

Circo tauro, empresario.

DANIEL BOTERO E.

GRAN CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras: LOLITA y ANGELA

Auxiliar: EL MELLAÍTO

Las empresas que quieran contratar á tan original y aplaudida cuadrilla, que obtuvo grandes éxitos en Madrid y Sevilla, pueden dirigirse á su Director Representante, D. MARIANO ARMENGOL, en la Administración de la plaza de toros de Barcelona.

CORRIDAS EN BILBAO



MAZZANTINI



GUERRITA



REVERTE

Primera corrida.—23 de Agosto.

A las cuatro en punto hace la señal la presidencia, y aparecen las cuadrillas de Mazzantini, Guerra y Reverte, precedidas de dos alguacillos, cosa nueva en esta plaza, pues creo que nunca ha salido más que uno.

Toda la mañana se la ha llevado lloviendo, y el cielo sigue amenazando agua. Esto hace que no haya en la plaza esa animación extraordinaria que hay cuando el sol luce esplendoroso.

A Reverte le recibe el público con una prolongada ovación.

Suenan los clarines, y aparece el primero, *Alcucillo*, negro, de libras y cornicorto. El Largo y el Sastre lo pinchan seis veces y los proporciona tres caídas, matándole un jaco a José. A los quites los espadas, adornándose Guerrita en uno que hizo a Manolo.

Tomás clava por el lado derecho un par al cuarteo. Galea sale en falso y pone por el izquierdo un solo palo, y repite Tomás con uno bueno.

Mazzantini brinda y se va al toro, al que da dos pases naturales, uno con la izquierda, y sale achuchado perdiendo la muleta.

Algunos pases más para un pinchazo bien señalado.

Dos pases más, y entra en las tablas al volapie con una un poco más de media que hace rodar al toro. (Muchas palmas.)

Segundo. *Antequerano*, negro también y con pocos cuernos.

Saló rematando, y tomó siete puyazos de los de tanda, que eran Telillas y Pegote, cayendo en tres ocasiones es el último y en una el primero, que le mató el caballo.

En una de las caídas de Pegote quedó al descubierto, y cuando ya el toro iba a meterle la cabeza, Mazzantini, dentro del terreno del toro, con mucha exposición, y casi a puñetazos, se le llevó, salvando verdaderamente de una gran cornada al citado picador. La ovación que escuchó fué delirante, no menos de lo que se merecía.

Reverte se adornó también en los quites, y Guerra hizo uno abanicando y tocando al toro en el testuz al acabar. El toro tomó todos los puyazos con mucha voluntad y poder.

Antonio Guerra, por el derecho, coloca un par y tira otro, y Juan Molina mete un solo palo por el izquierdo bastante mal.

Guerra, después de brindar, da cinco pases de muleta, y al liar se le arranca el toro. Vuelve, y entrando desde Córdoba, deja una estocada algo caída. Varios muletazos más, y descabella a la cuarta vez. (Palmas.)

Tercero. *Simbarito* Reverte le da dos lances sin parar, y el toro tomó después de los picadores de tanda siete picotazos, tirándolos cinco veces, en una de

cuyas caídas (de Molina) Reverte se agarró a la cola del toro.

En los quites hicieron los matadores muchas monadas.

Curriche y Creus clavaron tres pares.

Reverte brinda y se va al toro. Tres con la izquierda y dos de pecho y una media trasera. Nueve más, y una atravesada que le saca el Guerra con el capote. Vuelve a entrar, y pincha en hueso. Una tendida, tras de varios pases, y dobla la res después de haberle sacado el acero. Reverte toreó muy cerca, aunque estuvo desgraciado al meter el brazo.

Cuarto. *Sevillano*, negro, bien puesto y hermoso toro.

Empieza a llover.

Toma una vara del Chato, y le tumba.

Regaterín, Galea y Mazzantini (T.) capotean de lo lindo. Al seguir un capotazo de Tomás arremete contra las tablas al tomarle este, y se inutiliza de los cuartos traseros. El Jaro le da la puntilla estando tumbado, pues al querer hacer por los capotes se caía. Parecía bravo.

Quinto. *Retamoso*. El Chato y el Largo pusieron siete varas buenas, cayeron dos veces y se quedaron sin un jaco. Salen los chicos del Guerra con los palos, y ordena Mazzantini que se los entreguen a sus banderilleros. Con este motivo se arma barullo entre el público, pues unos creen que debe matarle Guerra y otros Mazzantini. Este, con Guerra y con su hermano, también discute en el estribo. Por fin Regatero, por el derecho, coloca par y medio, después de salir en falso una vez, y Galea, por el izquierdo, deja un par. Sale D. Luis con muleta y estoque y se oyen algunos silbidos y muchas palmas. Da seis buenos pases y un pinchazo bien señalado. Varios en redondo y media buena, de la que el toro dobla. (Palmas.)

Sexto. *Camarón*. Tomó diez varas, ocasionó seis caídas tremendas, pues tenía mucho poder, y mató cuatro jacos. Patatero y Juan Molina colocaron tres pares, dos malos y uno bueno del primero, después de muchos preliminares.

Guerra le tantea con dos buenos pases. Da varios más, y entra con una buena estocada de la que muere el bicho. El diestro hizo una buena faena para sujetar al toro, que se le iba a cada pase. Le dieron la oreja y escuchó muchas palmas.

Séptimo. *Bonito*. Toma cinco puyazos, dos buenos de Molina, ocasiona cuatro tumbos y mata tres caballos.

Al sacar Reverte el toro de un puyazo de Molina, vuelve aquel el toro donde estaba este picador, metiendo Guerrita muy oportunamente el capote y llevándosele; si no...

Los chicos de Reverte le ponen tres pares.

Reverte da cinco pases, y desde largo atiza un pinchazo por no llegar.

El toro muere de media estocada, que da después de varios muletazos con inteligencia.

La corrida puede calificarse de buena. La lluvia la desanimó algo.

Los toros de Muruve bien presentados, de respeto y de libras, bravos en general, sobresaliendo el segundo, quinto y sexto. El séptimo, como decía en mi telegrama, también fué bravo y de poder.

Los matadores, por este orden: Luis, Guerra y Reverte.

De los banderilleros, Tomás Mazzantini y Galea.

Bregando, Tomás, Juan Molina y Antonio Guerra. De los piqueros, Largo, Chato y Sastre.

La entrada, un lleno.

Lo verdaderamente notable de la corrida, el quite de Mazzantini a Pegote en el segundo toro.

Segunda corrida.—24 de Agosto.

Con buen tiempo (gracias a Dios) empieza la corrida de esta tarde. La plaza está de bote en bote. Después del paseo aparece el primer voragüeno, negro, meano, grande, de libras y de poder.

A la salida arremete contra Mazzantini, que estaba desprevenido, y al tomar éste las tablas, le alcanza y le da un puntazo en el muslo izquierdo. Es retirado en hombros a la enfermería. La herida, según el parte facultativo del doctor Camiruaga, tiene ocho centímetros de longitud por dos de profundidad, en la parte superior externa, é interesa la piel, el tejido celular y la capa muscular superficial. La considera de pronóstico reservado.

El Chato le pone el primer puyazo, y también es retirado a la enfermería con otro puntazo en la parte interna de la región glútea, en el lado izquierdo. Tomó cuatro varas buenas del Largo y una del Sastre, proporcionó dos tumbos y mató un caballo. Regaterillo sale en falso dos veces, y á traición, pues el toro se defendía, coloca un par abierto y repite con otro sin que le vea el toro. Galea coloca en su turno uno al sesgo.

Guerrita brinda y se encuentra al toro defendiéndose en la querencia de un caballo. Lo saca á fuerza de muchos muletazos y atiza un metisaca. Dos veces entra á paso de banderillas, con dos estoconazos que escupe la res. Da después una buena estocada, de la que se acuesta. El Jaro á la quinta. El toro receloso, de sentido, queriendo coger y defendiéndose en las tablas.

Segundo. *Tiznao*, negro, listón y bragado. Recibe dos puyazos de refilón de los de aupa y cinco picotazos más, y mató cinco caballos, partió una vara de los picadores y pedía pelea cuando tocaron á banderillas. La presidencia se precipitó. Guerra y Reverte se adornaron en los quites y escucharon palmas. Patatero puso par y medio malísimos y J. Molina un par.

Aparece por segunda vez Guerrita. A los siete primeros pases el toro se huye. Lo sujeta y entra, sin estar el toro en suerte, con una corta bien señalada.

Su hermano saca el estoque con el capote. Varios pases más, y al prepararse, se le arranca el toro. Dos pases más y se pasa sin herir. Tres pases más y una buena, de la que se echa. Alones á la primera.

En uno de los quites, Reverte fué perseguido por la res, metiendo el Guerra muy oportunamente el capote.

Tercero. *Miserable*, vestía el uniforme de los anteriores. Molina y Charpa picaron hasta nueve veces sin ser desmontados. Pulguita puso dos buenos pares y Currinche uno bueno tras dos salidas. Reverte, desde cerca, pasa muy bien hasta 15 veces y da un pinchazo entrando mal. Dos pases más y pierde la mueta. Tres pases y una hasta la mano entrando bien y saliendo atropellado por no vaciar. (Muchas palmas y la oreja á petición del público.)

Cuarto. *Marroquí*, igual al anterior, pero con más cuerna. Sin codicia tomó nueve varas del Largo y el Sastre, no proporcionan lo ni una caída, por no poder ni con el rabo. Guerra y Reverte se lucen en la brega. Tomás y Galea ponen cuatro pares superiores. Guerra, tras una buena y breve faena de mueta, da una un poco ladeada que hace rodar al animal. (Palmas.)

Quinto. *Zurraquito*, negro también, cornigacho y astillado del pitón izquierdo. Guerra y Reverte intentan quitar la divisa y no lo consiguen. J. Molina se la lleva y la ofrece á su matador. ¡Qué lección, maestro! Toma el toro siete varas, da cuatro caídas y mata dos caballos. Guerra se arrodilla ante el toro al finalizar un quite.

Los matadores tolean á la limón, perdiendo Guerra el capote al primer lance.

Una vez repuesto, tolean hasta cinco veces. El toro no tenía conliciones para esta suerte y los buscaba por debajo del capote. Terminan arrodillándose y echando arena á la cara del toro.

Pide el público que pareen los matadores, y Guerra coge los palos, que ofrece á Reverte y éste no acepta. En esto se echa á la plaza un alie on do loco, y ofrece á Guerra un par de las cortas. Guerra no las toma, y un guardia se lleva preso al del obsequio.

Rafael, al compás de la música, mete un soberbio par de banderillas después de muchas monaditas, que le vale una ovación.

J. Molina sale en falso tres veces, y á la media vuelta deja un par. A. Guerra deja otro aceptable.

Guerra, de cerca y adornándose, da buenos pases de mueta, y entra bien para dejar una buena, que hace polvo al animal. (Palmas y la oreja.) Al rematar uno de los pases, da una patadita al animal en la cara.

Sexto. *Trempano*, cárdeno oscuro, listón, bien armado, voluntario y de cabeza; tomó nueve puyazos y dió otras tantas caídas, matando cinco caballos. Molina tiró el sombrero al tendido y puso un puyazo superior, que le valió muchas palmas. Mi enhorabuena, Molina; así se pica. Barquero puso dos pares y Creus otro, buenos los tres.

Reverte pasó de cerca y dejó una estocada caída, de la que murió. (Ovación y la oreja.)

La corrida, buena.

Los Veraguas, buenos, sobresaliendo el sexto, el segundo y el quinto.

Guerra y Reverte, bien.

De los banderilleros, Mazzantini (T.), Barquero, Galea y Pulga.

Bregando, Tomás, Guerra (A.) y Molina (J.)

Picando, Molina en primer término, por el puyazo del sexto; después, Sastre y Pegote.

La presidencia, desafortunada.

La entrada, un lleno.

Tercera corrida.—25 de Agosto.

A las cuatro en punto, y con un sol espléndido, hacen el paseo las cuadrillas y se da suelta al primero. *Aguilillo*, negro, bragado.

El Largo le da cinco picotazos y cae dos veces. Toma dos varas del Sastre y una del reserva, ocasionando dos caídas más y matando un caballo. Reverte empieza á adornarse en los quites, dando al terminar uno con la mano en el testuz. Tomás y Galea colocan cuatro pares, que fueron aplaudidos. Guerra, de plomo y oro, brinla y da tres pases de mueta, saliendo en el último embarullado y teniendo que cambiar de mueta. Varios pases más con algunas coladas. Dos pases más y una estocada llegando bien, de la que murió (Palmas.) El matador pasó desde largo y con desconfianza.

Guerra manda retirar á su cuadrilla, que se preparaba á lidiar el toro siguiente, y dispone, de acuerdo con Reverte, que salga la suya. Esto prueba que no sabían cómo se iban á matar los toros de Mazzantini. Me chocó mucho, pues á cualquiera se le ocurre que se habían de repartir la ración.

En su lugar los piqueros y peones, sale el segundo, *Presumido*, negro. De primeras rompe la vara á Molina, y toma de éste y de Telillas y Charpa hasta nueve puyazos, les da tres caídas y mata dos caba-

llos. Molina puso un buen puyazo. Reverte, á la salida, intentó pararle y no lo consiguió. El toro, bravo y de poder.

Tres pares le pusieron los chicos de Reverte, y éste, después de brindar, dió hasta ocho pases que no me gustaron, para una en lo alto que le valió ovación y la oreja.

Tercero. *Forastero*, cárdeno claro. Tomó siete puyazos con nobleza, por una caída y un jaco muerto. A. Guerra colocó par y medio y J. Molina uno á la carrera.

Guerrita, ayudado por sus peones y con mucha desconfianza, da hasta veintitantos pases para un pinchazo bien señalado. Vuelve á pasar con la misma precaución, y entrando desde lejos atiza una, de la que se muere. (Palmas.)

J. Molina y A. Guerra no han dejado un momento de capotear á uno y otro lado durante la faena.

Cuarto. *Cantinerio*, lo mismo que el anterior. Nueve puyazos del Sastre y del Largo, matándole un caballo y dando lugar á que se echara de menos á don Luis, pues la plaza era un herradero.

Reverte dió á este toro cuatro verónicas paraditas y terminó con un recorte capote al brazo. Regaterillo mete un par y Galea otro, repitiendo Luis, después de tres salidas falsas con otro, y dejando José un solo palo cuando tocaban á matar. Tomás Mazzantini, durante este tercio, bregó con mucha inteligencia.

Reverte brinda á los soldados de Garellano que ocupaban las andanadas de sol, y se dirige al toro, al que da, entre buenos y malos, quince pases, para una corta bien señalada, saliendo perseguido y entrando un poquito largo.

El toro dobla y el Jaro lo levanta dos veces. (Ovación y la oreja, que tira donde brindó.)

Quinto. *Cazulejo*, bragado, negro, buen toro. Con coraje derribó á los piqueros en ocho ocasiones que metieron la puya, y los mató tres jacos. El público pide banderilleen los matadores y accede Guerra, que ofrece los palos á Reverte y no acepta. El Guerra sale y da una vueltecita delante de la cara. Después mete un magnífico par al cuarteo. (Ovación.) J. Molina sale en falso y deja uno abierto. Patatero sale en falso tres veces para uno á la media vuelta.

Guerra emplea un buen trasteo para una estocada muy buena, entrando desde lejos. (Ovación.) Alones á la primera.

Sexto. *Avispito*, negro, bragado. Molina, Telillas y Charpa picaron siete veces y perdieron dos cabalgaduras. Guerra y Reverte abusaron de las monadas. Torearon también á la limón, arrodillándose al final. Reverte, en un quite, se arrodilló de espaldas á la res. Guerra, al rematar otro en los medios, dió una patada al toro en el hocico.

Dos pares y medio pusieron el Pulga y el Barquero, y paó el animalito á manos de Reverte, que empieza con un cambio, que por poco si le cuesta una cornada, y varios pases más con sus coladitas correspondientes. Una estocada atravesada da fin del toro y de la corrida, y le vale al niño mimado una ovación.

Los toros, que fueron de Saltillo, bravos y de poder. Sobresalieron el quinto, cuarto y sexto.

Guerra, bien con el estoque, desconfiado con la mueta y superior en banderillas. En la brega, dando al público lo que le gusta.

Reverte, regular con la mueta y muy acertado con el estoque. En la brega, abusando de las simpatías que tiene con este público, haciendo toda clase de monadas, pero trabajador al fin.

Picando, Molina y el Largo.

Banderilleando, Mazzantini (T.) y Galea. Bregando, Tomás, Molina (J.) y Guerra (A.)

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

Cuarta corrida.—27 de Agosto.

Una hora antes de empezar la corrida cayó sobre Bilbao el diluvio universal. Esto nos hizo creer que hoy, como ayer, se suspendería la corrida, pero no fué así. A la hora de empezar aclaró un poquito, y aunque no dejaban de verse algunas nubes, se dió suelta al primero, de D. Anastasio Martín, *Lumbanillo*, negro, bragado y de poder. Reverte le da tres capotazos.

Largo puso dos varas, á cambio de dos caídas y dos jacos. Pegote otras dos, cayendo una vez y matándole el caballo, y Telillas otras dos sin desmontarse. ¡Ah! y Bocacha (?) puso una al cuarteo perdiendo la caballería.

Regatero coloca un buen par, y repite, después de dos salidas falsas, con otro á la media vuelta. Galea puso uno bueno.

Guerra brinda, y emplea una breve faena, compuesta de cinco pases buenos y una media estocada que hace morder el polvo al animal. (Palmas.) El toro noble.

Segundo. *Cucharero*, colorado, grande, cornialto. Telillas y Charpa, que componían la tanda, pusieron cinco puyazos, cayendo tres veces el segundo y perdiendo tres caballos. Molina puso después tres buenos

puyazos que le valieron palmas del concurso; cayó una vez.

Pulguita puso un par bueno y otro trasero después de salir tres veces en falso. Barquero dejó uno desigual. El toro se defendía.

Reverte, que vestía de azul y negro, da hasta catorce mulatazos, viéndose apuradillo en algunos, para un pinchazo. Después media buena. Vuelve á la carga, y da un pinchazo en hueso. Entra otra vez y pincha sin soltar. Intenta el descabelle y lo consigue al segundo intento. El toro, de sentido y de mucho cuidado.

Tercero. *Cazurro*, negro, listón, bien armado. Zurito Pegote y Telillas picaron siete veces, cayendo en cuatro ocasiones y perdiendo tres cabalgaduras.

Patatero puso un par abierto, y repite con uno bueno. Juan sale dos veces y deja uno.

Guerra da un buen pase redondo y varios más con inteligencia para un pinchazo. Después entra al volapié, estando el toro acuchillado en las tablas, y le da una buena estocada, de la que murió. Alones á la segunda. El matador, que vestía verde y oro, escuchó muchas palmas.

Cuarto. *Cochinito*, cárdeno, con buenos pitones, buen mozo; admite de Reverte cinco verónicas, que le paran. Bebe chico se presentó perseguido por la res. De tres buenos picotazos de Molina, que cayó una vez al descubierto, haciéndole Guerra un buen quite, y de dos del Largo, que cayó una vez, se compuso este tercio. Murió un caballo de Molina. Los matadores á los quites, adornándose Guerra.

Tomás y Galea pusieron tres pares, muy bueno el último de Tomás.

Reverte brinda este toro al señor Marqués de Pombo, que ocupa un palco, y le da, después de varios pases, un sopapo en las tablas que bastó para que se entregara al puntillero. (Ovación, la oreja y una sortija que le echó el Marqués.) El toro receloso.

Quinto. *Lobito*, negro, listón, meano y con buenas armas; salió muy parado. Bocacha y Zurito picaron ocho veces, cayeron cinco y perdieron dos jacos. Reverte se arrodilló en dos ocasiones ante la cara, una de frente y otra de espaldas, y el público le aplaudió mucho. Bebe alternó en los quites en este toro. El Guerra y Juan prendieron tres pares.

Guerra da cinco pases, dos muy buenos, y pincha una vez. Vuelve á pasar, y entrando muy bien, deja una superior estocada. Lleva al toro á las tablas y se sienta en el estribo á echar un párrafo con él. Debió convenirle, porque el toro se echó, levantándole el Alones, que está desaceriadísimo esta tarde. Vuelto á acostarse, acertó á la segunda.

(Muchas palmas merecidas, pues la faena fué de lo mejor que he visto en las cuatro corridas.) El público pide que le den la oreja, y el Presidente no accede.

Sexto. *Milagroso*, cárdeno claro, con buena armadura. Siete picotazos, por cinco caídas y dos caballos de Charpa y Molina. ¡Ah! y Bocacha, aplaudió los de Molina.

Currinche y Creus pusieron tres pares. Al Presidente le siguen dando una ovación por no haberle dado la oreja al Guerra.

Reverte hizo una faena muy pesada para entrar desde lejos con una corta y tres pinchazos, y el toro se murió de aburrimiento.

El séptimo fué un buy que empezó tomando las tablas para después dejarse picar hasta seis veces, derribando á los varilargueros en cuatro ocasiones y asesinando tres cabalgaduras. Los piqueros eran Zurito y Bocacha. Una vez cayó al descubierto Zurito, haciendo el quite Bebe, que fué aplaudido.

Guerra tomó los palos, á petición del pueblo, y citando como en sus buenos tiempos, salió en falso para monear, dejando luego un palito solo. Juan y Tomás metieron dos buenos, y el Bebe, que se encontró con un boyacón de primera, pasó las de Caín para acabar con él. Hasta cuatro veces entró á matar, pinchando tres y dando una media, de la que murió.

Los toros de D. Anastasio Martín, bravos y de poder en el primer tercio.

En palos y muerte, de mucho cuidado para los diestros, pues se defendían que era un placer. Hasido, á mi parecer, la corrida que más ha tenido que matar. El séptimo, ya lo he dicho: un buy desde que salió hasta que murió.

Guerra, bien; Reverte, mal en dos y bien en el que brindó.

Bebe, desgraciado, pues era muy malo lo que le tocó.

Banderilleando, Mazzantini (T.) Galea, Regaterín y Juan.

Bregando, Juan, Tomás y Pulguita.

Picando, Molina, que ha estado muy bien toda la tarde. ¡Bravo, José!

Murieron 18 caballos.

La entrada, un lleno.—La presidencia, bien.

E. VAZQUEZ.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO

Plaza de San Javier, 6.—Calle del Bollo, 9.